

MANO A MANO CON UN GIGANTE

POR JOSE LUIS GRASSO



En la isla Kodiak, Alaska, la impresionante cacería de un oso. Todo enmarcado por una llovizna permanente y una naturaleza que exige a cada paso. Con un mano a mano final casi imposible de traducir en palabras.



Esta historia comienza en 2013 cuando con mi amigo Edgardo contratamos a Eber Gómez Berrade una cacería de alce, caribú y oso en Alaska. El viaje se desarrolló durante los últimos días de septiembre y una nevada prematura hizo acortar nuestra estadía en las montañas e improvisar un regreso más temprano a Anchorage. En ese momento Edgardo ya había obtenido su oso y yo mi alce, pero a mí me quedaba cazar mi oso y el caribú. Fue entonces cuando

nuestro outfitter Chet Benson me propuso volver a cazar en 2014. Nuestra experiencia había sido de alta montaña, alrededor de 2.500 metros, y en esas áreas los grislys no superan los 8 pies. Por lo tanto, le propuse a Chet cambiar el caribú y el grisly por un oso en Kodiak, famosa área por tener a los ejemplares de esa especie más grandes del planeta. Para mi nueva cacería tenía el turno del 1 al 11 de mayo de 2014. Partimos el 29 de abril desde Buenos Aires, ya

que debía estar el primer día de mayo en Kodiak, donde nos esperarían Chet y Mich, nuestro packer. Todo salió como lo planeado. Nos recogieron en el aeropuerto y fuimos a la oficina de Fishing Game para tramitar un permiso faltante, ya que la licencia y tag se sacan previamente en Anchorage. Con toda la documentación en mano salimos hacia al aeropuerto. Acomodamos nuestras mochilas de cacería y pesaron todo el equipaje, ya que existe un límite de kilos por volar en hi-

droaviones de cinco plazas de no gran porte.

Para esta salida decidí no llevar mi rifle, ya que Chet tiene un 416 Rem. que es más que suficiente.

Partimos a las 6 pm y luego de un vuelo de 25 minutos acuatizamos en un pequeño lago de 20 hectáreas. En su ribera armamos nuestro campamento base, cenamos y volvimos a reaco-



deportistas quedaron sin chances. Cabe destacar que Kodiak es una isla muy húmeda, con llovizna constante. Nosotros tuvimos la suerte de partir la primera mañana con un sol pleno. Y luego de escalar 3 horas comenzó la búsqueda con prismáticos y catalejo. A unos 6 kilómetros Chet divisó dos osos, pero decidí seguir montaña arriba. Después de unas cinco horas de caminata, armamos nuestro fly camp en un punto estratégico para poder observar toda la ladera de enfrente. Nos separaba de ella un valle con su río caudaloso, por donde suben los salmones a desovar.

Nuestra observación empezó esa tarde después del almuerzo. Luego de un par de horas volvieron a aparecer los dos osos bien arriba, donde quedaban manchones de nieve. Estaban a unos 4 km de nuestra posición y separados entre sí por 1 km. Apenas los vi le dije a Chet que fuéramos, pero él me aclaró que en esa parte las laderas son muy verticales y no podríamos llegar. Además explicó que la mejor forma de

cazar es esperando y no moviéndose, ya que lo único que se logra es alertar a los osos por dejar mucho olor humano. Tengamos en cuenta que esta especie tiene como sentido más importante el olfato.

Esa tarde nos quedamos viendo cómo se movían en las alturas, echándose en la nieve para bajar la temperatura corporal. Así hasta que a la noche terminó nuestra primera jornada de cacería. Los días en esa época son muy largos: el sol sale a las 6 am y se pone a las 11,30 pm.

El día siguiente amaneció con un sol brillante, poco usual para esa época en Kodiak. Alrededor de media mañana tuvimos una vivencia increíble. Primero vimos salir un oso de buen porte entre las quebradas, bastante alterado. De repente, otro oso mucho más grande comenzó a perseguirlo. Era todo un espectáculo ver correr al ejemplar de menor porte y mirar hacia atrás constantemente para salvar su vida. Escalaron la montaña por unos 1.500 metros hasta que en la cima

modar mochilas, pues a la mañana siguiente iríamos montaña arriba. Esa tarde, mientras cenábamos, Chet me comentó que en el turno anterior habían visto dos osos muy grandes, uno marrón oscuro y uno más claro con orejas amarillas, y que no lo habían podido cazar debido a que de los diez días de cacería, tuvieron siete de lluvia permanente. Luego la temperatura se había elevado a unos 28 grados y los osos subieron muy alto en busca de nieve para refrescarse, por lo cual los



dejamos de verlos. No pasaron más de 15 minutos y allá arriba volvió a aparecer el oso más grande, retornando al área donde los vimos la primera vez, para luego perderse entre las quebradas. Chet nos explicó que en esta época los osos se hallan tomando las mejores áreas, porque en poco tiempo el río se llenará de salmones que vienen desde el mar a desovar.

Las horas siguieron transcurriendo. Nuestro gran oso continuaba en las alturas, sin ningún ánimo de descender. Alrededor de las 9 pm vimos aparecer un oso cerca del río, a unos 2.000 metros. Supusimos que era el que dejamos de ver a la mañana. Pusimos el catalejo en 60 aumentos y evaluamos su tamaño: tendría entre 8 y 8,5 pies. Por momentos pensé en hacer una aproximación, pero Edgardo, con la mente más fría, me recordó que todavía quedaban muchos días de cacería y que el gran oso de orejas amarillas nos daría una oportunidad. Esa jornada terminó mientras observábamos cómo desaparecía el animal entre el follaje del río. La mañana siguiente sería totalmente diferente. Amaneció con una neblina muy espesa: no podíamos ver a más de 30 metros. Como a las 10 am esa neblina se transformó en lluvia y la temperatura descendió notablemente, pero facilitó la visibilidad. En ningún momento dejamos de revisar la ladera de enfrente, aunque era bastante dificultoso ya que los binoculares se mojaban constantemente.

Como a las cinco de la tarde, bastante cansados de esforzar la vista, con Edgardo decidimos tirarnos en la carpa unos minutos para recuperar fuerzas con un café y algo de comida. No pasaron más de 45 minutos cuando sentimos correr a Chet hacia nuestra carpa. Muy alterado me dijo: "El oso de orejas amarillas está descendiendo y se dirige al río". Tomé rápidamente el



416, me puse el equipo de agua y salimos ladera abajo. Siempre chequeando por dónde bajaba el oso hacia el río, porque las márgenes tienen un follaje muy alto y podíamos dejar de verlo. Descendimos casi corriendo durante unos 25 minutos, cuando descubrimos por dónde entró el oso al río. Resolvimos que Mitch se quedara arriba,

a unos 100 metros de altura, para observar algún cambio de dirección del oso. Nosotros iríamos hasta la margen del río, para tratar de detectarlo entre el follaje. Así llegamos bien a la orilla, donde se despeja la densa vegetación. Miramos hacia arriba y Mitch nos hizo señas de que venía hacia nosotros. Nos quedamos esperando y en unos segundos descubrimos que venía caminando hacia nuestra posición desde la otra orilla del río. Era majestuoso apreciar cómo caminaba moviendo ese enorme cuerpo de un lado al otro. Estaba a unos 150 metros. El viento se hallaba de frente. Me relajé y esperé la oportunidad para el disparo. El tema era que el oso venía tan frontal que no daba un buen tiro. Pero a los 100 metros me dio un poco su perfil y decidí tirar a su hombro derecho. Los 400 grains de la Nosler Partition hicieron su trabajo y el oso cayó desplomado instantáneamente. Recargué de nuevo, ya que se trata de animales muy peligrosos. Yo estaba gritando de alegría cuando Chet me dijo que el oso se estaba levantando. El animal se incorporó y me quedé de lado. No dudé en soltarle el segundo tiro a la paleta, lo que daría por finalizada la vida de la gran bestia. En ese momento mi euforia era inmensa, realmente indescriptible. Cruzamos el río y nos acercamos con mucho cuidado, cerciorándonos de que estuviera muerto. Se encontraba a unos 20 metros y no podía creer el tamaño. Una cosa es verlo en documentales o revistas y otra muy distinta es tenerlo a nuestros pies. Cuando estuvimos seguros de que el oso estaba muerto, nos abrazamos con Chet y gritamos de emoción. Mitch, que desde arriba había observado todo, no demoró ni un minuto en llegar y los tres nos abrazamos otra vez. Era el momento de las fotos. Nos les puedo explicar lo que es mover más de

600 kilos metido entre las ramas. Luego comenzó el cuereado que nos llevó más de 2 horas. Terminamos como a las 9 de la tarde. Teníamos todavía una larga caminata hacia el campamento. Llegamos casi de noche. Fue muy duro andar con llovizna, 100 kilos de cuero y montaña arriba. Esa misma noche hablamos por teléfono satelital para dar la gran noticia y arreglar todo para que nos pasara a buscar el hidroavión al día siguiente en el campamento base. Nos levantamos a las 7 de la mañana. Chet y Mitch desayunaron con café, Edgardo y yo con unos mates bien calientes para luego comenzar a empacar. El avión llegaría a la 1 pm. Fue una larga caminata con llovizna intermitente: demoramos unas tres horas hasta arribar al campamento base. Y alrededor de la 1,30 pm escuchamos, entre las montañas,



nuestro pasaje a la civilización. Llegamos al pueblo de Kodiak y lo primero fue registrar nuestro oso en la oficina de Fishing Game. Nos atendieron muy cordiales, comenzó la medición y la persona encargada se acercó y me felicitó. Yo no entendía bien, pero Chet me explicó que el oso tenía más de 29 pulgadas de cabeza y eso significaba que me convertía en miembro del Club de Boone and Crocket: todos

los ejemplares de la especie con más de 28 pulgadas de cabeza ingresan en este club. Al mismo tiempo, el cuero daba una medición de 9,5 pies de largo. Eso terminó de coronar mi hermosa cacería. Esa noche dormimos en Kodiak y a las 6 am del día siguiente comenzó nuestro regreso a Argentina, que demanda más de dos días. En el avión, con Edgardo nos pasamos hablando y mirando fotos todo el tiempo. He tenido la suerte de visitar muchos lugares del mundo, pero a los amigos cazadores les puedo decir que esta cacería es distinta. Hay que vivirla porque resulta muy difícil de explicar. **VS.**



Opiná, comentá, participá en nuestro facebook.com / Revista "Vida Salvaje"

Caza Mayor
AVENTURAS - COTOS DE CAZA
ESTACIONES DE RECREA
POLITICAS DE CAZA
FAUNA AUTOCTONA Y EXOTICA
PARQUES NACIONALES
AFRICA
www.crebellacazamayor.com.ar